

QUE DESEARÍA EL BANCO PARA SU CUMPLEAÑOS

En oportunidad de celebrarse el 300 aniversario del Banco de Inglaterra, el 9 de junio del presente año, se realizó un simposio en el que el profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts, Stanley Fischer, destacó lo siguiente:

La inflación que es mayor a un 3% al año, lleva un costo que requiere acción. Hasta que la inflación anual no sea superior al 5% su costo no es enorme, puede ser reducido por la indexación del sistema tributario, pero ya es suficientemente alta. Sin embargo, la política económica incorpora un persistente, si bien leve, sesgo hacia la inflación. Esto es debido, parcialmente, al señoreaje, que es como se conoce, el poder de compra que tiene el gobierno por el simple hecho de imprimir dinero. Debido a que este impuesto implícito, que toma la forma de inflación, es recibido inadvertidamente por los contribuyentes, tiende a ser usado en exceso.

Otra causa del sesgo inflacionario es la "inconsistencia dinámica", que es la tendencia de los gobiernos a contradecir en los hechos sus anuncios de políticas que prometen mantener una inflación baja. Si las empresas y los trabajadores las creen, ellos fijarán precios y salarios de acuerdo a dichas políticas. De hacerlo, el gobierno podría forzar un súbito crecimiento extra de la economía por medio de una "inflación sorpresa", es decir no anticipada por el sector privado. Sin embargo, la historia no termina ahí, las empresas y los trabajadores conocen muy bien al gobierno, ellos pueden anticipar estas periódicas "inflaciones sorpresa", y cuando lo hacen las incorporan a sus salarios y a sus precios. El resultado es una profecía en la que todos creen, un sesgo hacia una inflación creciente.

Rompiendo el lazo entre el gobierno y la creación de dinero, la independencia del banco central debilita estas causas de la inflación, pero esta tarea es dificultosa. En el largo plazo es imposible asegurar una producción elevada tolerando alta inflación, pero en el corto plazo tal incompatibilidad pudiera no existir. Por lo tanto, para los que persiguen la independencia del Banco Central no es suficiente resaltar la falta de relación de largo plazo entre el crecimiento e inflación, de ser ésta evidente. En el corto plazo un banco independiente debe tomar decisiones inevitables de política para influir en el ritmo en el que la inflación debe ser reducida, tomando en cuenta las pérdidas temporales en producción y en empleo que tales decisiones implican.

Bancos como el de la Reserva Federal en los Estados Unidos y el Bundesbank en Alemania, han demostrado que se puede establecer un consenso a través de diferentes formas de exigir la responsabilidad política del Banco para así permitirles la libertad que ellos necesitan y los beneficios económicos atractivos. Establecer tal consenso en Gran Bretaña, un país que ama la inflación, no será fácil. Antes que esto ocurra, un Banco de Inglaterra independiente, tomando una nueva línea dura contra la inflación, podría tener huelguistas frente a sus puertas: ¡Que regalo especial de cumpleaños sería ese!

Tomado de "The Economist" junio 11 de 1994.